

INTERROGANTES
SOBRE EL RUMBO DEL PAÍS:
DEBATES SOBRE
ECONOMÍA, POLÍTICA,
SOCIEDAD Y CULTURA

MANUEL BARAHONA
YAJAIRA CECILIANO
(EDITORES)

TOMO II

FLACSO - Biblioteca



FLACSO
COSTA RICA
15 Años

320.97286
I 8 i
V. 2

320.97286

r-142-f Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Sede Costa Rica)
Interrogantes sobre el rumbo del país: debates sobre economía,
política, sociedad y cultura / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales;
comp. Manuel Barahona, Yajaira Ceciliano.
1a. ed. -San José, C. R. : FLACSO, 2007.
182 p. : 24 X 16 cm.

ISBN 978-9977-68-143-6 Obra completa
ISBN 978-9977-68-145-0 Volumen 2

1. Costa Rica - Política económica. 2 Cultura política
3. Política cultura. 4. Sociedad. I. Título



ESTA PUBLICACIÓN SE REALIZA GRACIAS AL APOYO DE LA FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER, UNICEF Y FLACSO COSTA RICA, EN EL MARCO DEL PROYECTO *DIALOGOS SOBRE EL BIENESTAR*.

LA CONTRIBUCIÓN DE FLACSO COSTA RICA ES POSIBLE GRACIAS AL APOYO INSTITUCIONAL DE LA AGENCIA SUECA DE COOPERACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN (SAREC) Y DE LA AGENCIA SUECA PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL (ASDI).

BIBLIOTECA - FLACSO - TC

Los autores y autoras son responsables de los autores y las autoras y no comprometen en modo alguno la posición institucional de UNICEF, la Fundación Konrad Adenauer y FLACSO.

Fecha: 18 de Septiembre 2007

Comprar:

Proveedor:

Canje:

Donación: FLACSO - Costa Rica

REG. 00019192

CUT. 17 373

BIBLIOTECA - FLACSO



320.97286
I 8 i
unicef

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Costa Rica

Diseño de portada: Leonardo Villegas
Producción editorial: Américo Ochoa
Primera edición: marzo 2007

FLACSO-Costa Rica. Apartado 11747, San José, Costa Rica, Fax: (506) 253 4289
E-mail: flacso@flacso.or.cr Página Web: http://www.flacso.or.cr

ÍNDICE

Siglas y acrónimos	7
Presentación	9
Introducción General	13

PARTE II

Una mirada a problemas del desarrollo y la cultura en tiempos de globalización

Continuación Tomo I	15
Foro Hacia dónde va Costa Rica “Pobreza y opciones de política social”	17
Pobreza y desarrollo: del círculo vicioso a una espiral virtuosa. Irma Sandoval	17
Medición y tendencias de la pobreza en Costa Rica. Pablo Sauma	49
Foro Escenarios para la aplicación de la Ley de Migración	63
Cambiar las políticas migratorias. Abelardo Morales Gamboa.	65
Migración, consecuencia directa del subdesarrollo. Luis Ramírez Ramírez.	67
Ley de Inmigración y Extranjería: Un análisis desde la lente del género. Montserrat Sagot	74
Escenarios para la Ley de Migración. Jorge Arturo Chaves.	80
Foro: “Desarrollo, Cultura y Bienestar en tiempos de globalización”	89
Presentación del Foro. Adriana Collado	90
Cultura, desarrollo y globalización. Apuntes teóricos para una discusión urgente. Sergio Villena Fiengo.	94
Desarrollo, Cultura y Bienestar. Alfonso Chase.	101
Cultura y Bienestar en Tiempos de Globalización. Ana Cristina Rossi	106

PARTE III

Conexiones coyuntura y escenarios a futuro111

Foro Transición Gubernamental: balance, retos, interfaces y escenarios.	113
Presentación del Foro. Sergio Araya	115
Balance del legado de la Administración Pacheco Roberto Gallardo	118
Interfaces entre las nuevas autoridades del Gobierno Central. Entre signos de pregunta. Juany Guzmán León	124
La agenda de desarrollo, el entorno externo y la dinámica sociopolítica interna: TLC y la reforma fiscal. Helio Fallas ...	128
Los retos de la nueva administración en materia de política económica. Thelmo Vargas	136

PARTE IV

Reflexiones finales143

La larga ruta de la transición y el bienestar elusivo: Notas para valorar la coyuntura y otear en el futuro Carlos Sojo y Manuel Barahona	145
---	-----

Autores y autoras175



Alfonso Chase y Ana Cristina Rossi, captados durante el desarrollo del Foro. Para Chase, la globalización ha hecho de la cultura, espectáculo. Para Rossi, hay que negarse a la mercantilización de la cultura: “La utopía no está muerta”.

DESARROLLO, CULTURA Y BIENESTAR

Alfonso Chase

Primero, lo que hemos globalizado es la pobreza y el estrangulamiento, paulatino, de la clase media, en los últimos veinte años. Al igual que muchas personas, creo que la globalización y el modo de ser neoconservador, etiquetado como un derivado liberaloide, tienen una relación muy vinculante con un estilo de desarrollo económico y social a partir de 1982, cuando se inicia el ajuste estructural, que no tiene como objetivo el insertar a la cultura dentro de un proceso de apoyo social, por parte del Estado, o el establecer lo que en Europa se llama “particularidad de la cultura”, en cuanto a su importancia junto a los gastos en salud, educación e inversión social. A finales de los años ochenta, era posible llamarlo reto, ahora solo se refleja en el 0,36% de inversión del Estado en actividades culturales oficiales, anualmente.

La cultura acaba por pertenecer a la esfera de la retórica gubernamental, en todos los gobiernos, pero la realidad, como la economía, se refleja en las carencias más emblemáticas del cuerpo social, que a pesar de que la economía crece, en las estadísticas, la realidad nos hace ver, y sentir, que la situación en el campo cultural no está muy acorde con las necesidades de los usuarios, al igual que ocurre en los otros ámbitos de la vida cotidiana.

La globalización ha transformado la cultura en espectáculo. No en vano las artes escénicas parecieran ser, y son, las más mimadas oficialmente: la música, la danza y la expresión dramática. Mientras exista la visión restringida en la política partidaria, como una concepción de lo neoliberal, que ya está siendo sujeto de análisis y crítica, la cultura será asimétrica, en relación con el crecimiento económico y centrada en la Gran Área Metropolitana, dejando de lado la promoción, difusión y extensión de la cultura en las áreas o regiones periféricas, impidiendo, también, el nacimiento y proyección de nuevos valores en el campo creativo. La idea de una creación cultural que responda al requerimiento de lo que percibimos como **ecocultura**, es solo una idea en proceso y no una realidad específica en la Costa Rica actual.

Siendo la cultura un espectáculo, la creación personal de hábitos culturales está determinada por el mercado, la influencia de los medios de comunicación y la posibilidad de que se engulla el verdadero sentido de lo cultural, como expresión de una identidad comunitaria, nacional e individual.

Segundo: la extensión de la cultura de la pobreza, en los ámbitos medios y los sustratos más desposeídos del país, hace que la inversión en bienes culturales se retraiga, así como la asistencia a las representaciones de alta calidad artística, acotando a esto que la cultura del espectáculo busca adormecer con mensajes gratificantes, o solo el entretenimiento, y no el deseo de producir cultura de excelencia, en los posibles creadores. Este nivel de superficialidad se relaciona con que se lee, se visualiza en los medios, o en lo que se propone como suave, para no crear conflicto, y sí producir un leve placer que no llega a lo orgásmico cultural.

La inversión en cultura, por parte del Estado o de las empresas privadas, no busca darle a esta una relevancia de cambio o de transformación intelectual, social y mental, sino más bien en convertirse en algo así como una caricia narcoléptica, sujeta a los vaivenes del mercado. Paradójicamente, el nivel de creación y difusión cultural parece más grande, e importante, por medio de estadísticas, pero no el consumo por parte de los interesados. Me explico: en 1965, por ejemplo, una editorial

costarricense editaba 2.000 ejemplares de un libro de poesía, que duraba en venderse unos 18 meses. Ahora con el truco de la edición por demanda, se editan, 50, 200 ó 250 ejemplares, que duran 12 meses en agotarse. Esto se relaciona con los hábitos de lectura, capacidad de uso del tiempo libre o de dinero para comprar libros y bienes culturales.

Con esto quiero decir que no existe equidad y, menos aún, capacidad de disponer de fondos superfluos, en lo que se denomina la cultura de la chuchería y de la diversión para solo entretenerse. El mercado demanda, con su mano visible, que aun las empresas subvencionadas por el Estado tengan que ponerse al nivel que el precio de los objetos, o entradas para espectáculos de alta calidad, sean sumamente altos para los posibles usuarios, sobre todo en el ámbito de la alta cultura, que queda solo al alcance de los más pudientes.

De allí que, en el ámbito del mercado, hay librerías que establecen subsidiarias, con libros diferentes, para igualmente diversos consumidores culturales, a precios completamente divergentes, como que proceden de saldos, que se venden como libros actuales, para un hipotético público, adquiridos por el precio y no por los contenidos.

Tercero: El Acuerdo de Libre Comercio no especifica nada concreto sobre su influencia en el sector cultura, al menos en lo que estamos acostumbrados a definirla como tal, pero evidentemente cambia el concepto de "lo cultural" como forma de vida en toda la población, incluidos los creadores. La invasión de bienes y objetos de consumo de masas, por parte de la apertura comercial no se relaciona con la concepción de cultura, dado que se refiere, por supuesto, al comercio de lo superfluo hacia nuevos territorios. Lo importante es saber que el citado Acuerdo cambia totalmente el modo de vida establecido por nuestro país a partir del Pacto de Concordia en 1821, pues nos ubica en el patio trasero del complejo comercial-militar-industrial de Estados Unidos y homologa la cultura nacional, en su fundamento político, al resto de América Central. El Acuerdo de Libre Comercio es lo que no pudo lograr, al menos en Costa Rica, la 'gavilla de filibusteros en 1856: todas o ninguna. Lo que no se puede lograr con las armas, se logrará con el dólar. El Acuerdo es un plan político que incluye el flujo de la pseudo-cultura de masas, el establecimiento de un ejército coordinador centroamericano, presuntamente contra el terrorismo, las maras o el narcotráfico, cuya sede se estableció en el Salvador, recientemente. El Acuerdo repercute en todos los estratos de la vida social e intelectual del país, y no solo en algunos artistas que creen ingenuamente, que ingresarán al mercado cultural internacional, sobre todos los músicos,

como objetos de culto vernacular por parte de los consumidores centroamericanos o norteamericanos.

Cuarto: La cultura es un factor dinamizador del diálogo generacional, y lo afirma un educador, en cuanto se establece una especie de conversatorio entre una minoría ilustrada, con una visión de conjunto de la cultura humanística, y un sector generacional dominado por los medios de comunicación colectiva, que enseñan y difunden la cultura del contentamiento. Del *reggaetón* a las sinfonías de Mahler, por ejemplo, hay una gran distancia. Esta distancia se puede acortar si existiera un proyecto histórico cultural que lo propusiera. Dentro de la visión de la cultura actual esto no puede conseguirse, porque no se desea deliberadamente, o por agradar a los sectores que se encargan de la conducción del país, que la mayoría de las veces desconocen los aspectos esenciales de las necesidades culturales, como proceso orgánico de desarrollo social.

Hasta este momento hemos hablado de algo así como cultura gubernamental, oficial, o como quiera llamarse. También de la llamada ayuda de la empresa privada a la cultura. Pero la realidad es que esta, en sus múltiples facetas, existe en su propio ámbito, en ese proceso de refinamiento que transforma lo artesanal en arte real.

De los retos frente la globalización, debemos pasar a la cultura de la resistencia. Afrontar los valores nacionales, regionales y planetarios del hecho cultural, como suceso plural del ser humano, en los diferentes estratos sociales, enfrentando a la cultura del contentamiento, o al simple valor de esta como complacencia y sometimiento al mercado corporativo.

Es un proceso de supervivencia antes de que nos volvamos parte de ese ejército de zombis que ya constituyen las grandes mayorías universales. Todo lo demás puede ser retórica, mientras no exista, realmente, un auténtico proyecto histórico nacional en el campo de la cultura, al menos en los programas políticos, que tome en cuenta el alza de su dotación presupuestaria al 1,10 %, del total del presupuesto nacional, y se desista de la inversión en proyectos faraónicos, centrados en la Gran Area Metropolitana y se proponga descentralizar y desconcentrar la actividad cultural hacia los diferentes cantones y regiones del país, mediante la creación de Consejos Regionales de Cultura, centrados en el desarrollo económico y social de las áreas sostenibles, con la participación de los municipios, de las delegaciones de los Ministerios de Planificación, Educación, Salud y el área deportiva, ubicada ahora en el Ministerio de Salud, así como el sector activo de la Juventud, en su proyección institucional y de grupos independientes.

Resumo: En nuestro país, y en el área centroamericana, no existe definido el valor de la cultura como factor de desarrollo de la sociedad, de manera planificada y con apoyo presupuestario. Una tendencia en boga, peligrosa en sí misma, por su ubicación dentro de la cultura del espectáculo, o de solo entretenimiento, se define como "cultura turística", para disfrute de los visitantes exógenos, como diversión con color local, la cual puede producir distorsiones al adecuarse a los intereses de los espectadores, a los que solo busca divertir. El desarrollo de la cultura no oficial, paralela y al margen del apoyo estatal, sobrevive precariamente, con la ayuda de la subvención privada, el apoyo de las instituciones de la educación superior, o de asociaciones o sectores organizados, para mantenerla y difundirla. Estos dos rostros de la cultura se encuentran y divergen en muchos aspectos, pero no tienen una ubicación integral en el desarrollo social de nuestras comunidades. Se hace necesario, entonces, comprender que todo encuentro real en el proceso de la construcción global de la cultura, debe hacerse dentro del marco flexible de un **Proyecto Histórico Cultural del Desarrollo Integral**, en su ejercicio de ideas y contenidos presupuestarios, abiertos a toda la comunidad nacional y sin el doble discurso de concebir a la cultura como propaganda para exhibir vanos prestigios o realizaciones de corto plazo y de continuidad exigua.